



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Museo, experiencia y memoria. El coleccionista y su praxis revolucionaria

Florencia Gómez¹

Resumen:

El museo moderno, tal como lo conocemos desde su origen en la Revolución Francesa, surge con la pretensión de instituirse como espacio de la memoria legítima, participando activamente en la construcción de las identidades nacionales. Esta memoria a la que llamamos “legítima” se funda sobre filosofías que han configurado una determinada relación con el pasado, promoviendo una manera de recordar y de relacionarse con los objetos asociada a la idea de dominio propia de la razón instrumental.

De la obra de Benjamin se desprende una crítica a la concepción de la memoria que promueve la modernidad a través de instituciones como el museo. En este trabajo intentaremos rastrear en el pensamiento de Benjamin otra forma de pensar la memoria, los espacios de la memoria y el museo, que nos permita construir una nueva relación con las imágenes y objetos el pasado.

¹ Socióloga de la UBA. Actualmente se encuentra realizando su tesis de maestría. Este trabajo forma parte de la investigación realizada en el marco del proyecto UBACYT (S430).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Museo, experiencia y memoria. El coleccionista y su praxis revolucionaria

1. Introducción

El museo moderno, tal como lo conocemos desde su origen en la Revolución Francesa, surge con la pretensión de instituirse como espacio de la memoria legítima. Creemos que la idea de memoria que produce esta institución participa activamente en la construcción de las identidades nacionales fundamentalmente en el período que va desde fines del siglo XVIII a principios del siglo XX. Esta influencia de la racionalidad implícita en el museo moderno sobre la cultura contemporánea según Andreas Huyssen puede hacerse extensiva a la configuración de la propia identidad occidental, ya que el museo con sus archivos y colecciones contribuyó a “trazar fronteras exteriores e interiores basadas en exclusiones y marginaciones, no menos que en codificaciones positivas”² que participaron en la construcción de lo que Huyssen denomina la “identidad de la civilización occidental”.

La forma que adquirió la memoria que llamamos “legítima” se funda sobre filosofías que han configurado en la modernidad una determinada relación con el pasado, promoviendo un relato homogeneizador que produjo una manera de recordar y de relacionarse con los objetos del pasado asociada a la idea de dominio propia de la razón instrumental.

La crítica que se desprende de la obra de Benjamin sobre las formas en que el pensamiento ilustrado, se relaciona con sus objetos, en este caso con el pasado, nos permite pensar una crítica al museo tal y como se constituye a partir de la modernidad así como al fenómeno de museización creciente que viven nuestras sociedades contemporáneas.

Creemos que la obra de Walter Benjamin hace un aporte fundamental a la crítica de las filosofías que bajo la forma del historicismo configuraron una manera de pensar el pasado. Contra el “como fue realmente” del historicismo, el materialismo histórico de Benjamin piensa la comprensión del pasado como la comprensión de un objeto que sigue vivo “cuyas pulsaciones son perceptibles hasta el presente”³. La crítica a la teoría de conocimiento o a la forma en que nos relacionamos con los objetos del pasado

² Huyssen, Andreas, *En busca del futuro perdido*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007, pág. 41.

³ Benjamin, Walter, *Discursos interrumpidos*, “Historia y Coleccionismo: Eduard Fuchs”, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1994, pág. 92.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

podemos encontrarla en *El libro de los Pasajes*, las *Tesis sobre la filosofía de la historia* e incluso en *Historia y coleccionismo*. Asimismo, la crítica al concepto de memoria es abordada por Benjamin en textos como *Sobre algunos temas en Baudelaire*, *Experiencia y pobreza* o *El narrador*.

Este breve trabajo interrogará parte de las obras mencionadas, intentando esbozar una crítica a la concepción de la memoria que promueve la modernidad a través de instituciones como el museo. La figura del coleccionista probablemente nos permita vislumbrar otra forma de pensar la memoria, los espacios de la memoria y el museo, que nos ayude a construir otra relación con las imágenes y objetos del pasado.

2. Caracterización del museo moderno

El museo moderno, asociado desde su origen al surgimiento de los estados nacionales, se ha instituido desde su nacimiento, no sin tensiones ni complejidades, como espacio de la memoria “legítima”. Podemos fechar el comienzo del museo moderno cuando el Louvre abre sus puertas en 1793 exhibiendo al gran público las obras y bienes que habían pertenecido a la monarquía.

En el espacio del museo el visitante va a contemplar la obra de arte desde cierta distancia. Este acto (que supone implícitamente un pacto) pone en evidencia la separación entre arte e individuo, o entre arte y vida cotidiana, ya que las obras no se encuentran a libre disposición de los sujetos para ser observadas. Para contemplar las obras de arte el individuo debe asistir al espectáculo que propone el museo, que encierra en las paredes de un edificio las obras que podremos contemplar atónitos.

Podemos decir que esta matriz de pensamiento que encontramos en el museo moderno se remonta al Renacimiento. La pintura italiana desde Alberti a Miguel Ángel concebirá el lugar del pintor como un punto de vista preexistente y externo y como medida para la representación del mundo y definirá al cuerpo humano como proporción y escala para representar todas las cosas. El mundo será aquello que es visto desde la ventana donde se sitúa el ojo del pintor. La idea de punto de vista, introducida por la noción de perspectiva presenta a la figura del pintor como soberano y al mundo como objeto a ser dominado por el artista. Esta concepción sienta las bases para transformar a ese “individuo” que está en el centro de la escena en espectador, y a la “realidad” que contempla en un espectáculo dispuesto a que él pose sus ojos, matriz de subjetividad



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

que dará forma al museo moderno. “Suele reivindicarse como el modelo visual dominante, e incluso totalmente hegemónico, de la era visual moderna, aquel que podemos identificar con las nociones renacentistas de perspectiva en las artes visuales y las ideas cartesianas de racionalidad subjetiva en filosofía.”⁴

El museo moderno se funda sobre este pensamiento metafísico. Concurrir a un museo, desde sus orígenes cuando el Louvre abriera por primera vez sus puertas al público, implica toda una actitud corporal por parte del individuo propia de un espectador frente a un espectáculo; actitud que crea cierto tipo de subjetividad. La consolidación del museo y la consecuente creación de un público de las obras de arte, desde la Revolución Francesa en adelante, no sólo implicaron la expropiación de las mismas a las antiguas clases dominantes (ante la caída del antiguo régimen) sino que promovieron la constitución de un relato identitario a través de la construcción de una memoria social.

Siguiendo a Andreas Huyssen no podemos considerar que el museo se limite a ser un aparato ideológico del estado en sentido althusseriano. El museo no se constituye únicamente como institución al servicio de las necesidades de legitimación y hegemonía de las clases dominantes. “Por mucho que el museo, consciente o inconscientemente, produzca y afirme el orden simbólico, hay siempre un excedente de significado que sobrepasa las fronteras ideológicas establecidas, abriendo espacios a la reflexión y a la memoria antihegemónica”⁵. La forma que adquiera el museo entonces dependerá, entre otras cosas, de la idea de memoria a partir de la cual se construya este espacio.

El museo desde su nacimiento ha experimentado importantes transformaciones. A lo largo de tres siglos el museo ha promovido bajo el paradigma del progreso, la articulación entre tradición y nación, contribuyendo a la construcción de una legitimidad cultural. Sin embargo, en las últimas décadas las nuevas prácticas museísticas, desde las prácticas de los curadores a las formas de ser espectador han reconfigurado este mundo cultural dando lugar a experiencias que difieren de las que se producían en la modernidad clásica. “El papel del museo como lugar de conservación elitista, como bastión de la tradición y de la alta cultura cedió su puesto al museo como medio de

⁴ Jay, Martin, Campos de fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultura, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2003.

⁵ Huyssen, Andreas, *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, “Escapar de la amnesia: los museos como medio de masas”, Editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001, pág. 45.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

masas, como marco de la *mise-en-scène* espectacular y la exuberancia operática (...). Las nuevas prácticas museísticas y de exhibición corresponden a un cambio en las expectativas del público. Parece que los espectadores en número cada día mayor, buscan experiencias enfáticas, iluminaciones instantáneas, acontecimientos estelares y macroexposiciones más que una apropiación seria y meticulosa del saber cultural.”⁶

Si bien el museo experimenta importantes transformaciones sobre todo en las últimas décadas, desde sus orígenes y en el transcurso de la modernidad el museo recrea una forma de memoria que promueve la consolidación de los estados nacionales. Esta forma de memoria que se volviera hegemónica en la modernidad puede ser confrontada con otras. En este sentido la obra de Benjamin resulta más que sugerente ya que nos brinda toda una serie de herramientas teórico-metodológicas (allende de su apuesta antisistematización) para la deconstrucción de una idea de memoria que cosifica las relaciones entre los hombres.

3. Walter Benjamin y su crítica al historicismo. Hacia otra forma de memoria.

A contrapelo de lo que postulan las ideologías del progreso que intentan sepultar de una vez y para siempre la historia de los vencidos, Benjamin piensa la memoria como una forma de conocimiento que desafía a la idea de Historia (entendida ésta última como una línea triunfal de progreso infinito). Para ello, se propone una tarea de resguardo de esa forma de la memoria que ve amenazada por la afirmación de “lo siempre nuevo”.

El historicismo, cosificando el pasado, promueve el avance de la racionalidad instrumental bajo el paradigma del progreso. La reflexión benjaminiana sobre la memoria intenta ir al rescate, sacar del olvido los fragmentos del pasado petrificados y obsoletos, que le hablan al filósofo “como los fósiles o las plantas en el herbario hablan a su coleccionista”⁷. Accede a estos objetos relegados u olvidados, no con un gesto nostálgico sino yendo al “encuentro fugaz entre un pasado que se manifiesta sólo un

⁶Huyssen, Andreas, *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, “Escapar de la amnesia: los museos como medio de masas”, Editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, págs. 42-43.

⁷ Buck-Morss, Susan, *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los pasajes*. Editorial La Balsa de la Medusa, Madrid, 1989.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

instante y la mirada que desde una pequeña fisura del presente logra sustraerse al paso historicista del tiempo”⁸. Para ello, el materialismo benjaminiano debe hacer una consideración sobre la historia que renuncie a la actitud contemplativa que el historicismo sostiene en relación a sus objetos. Este cambio de actitud resulta necesario “para hacerse consciente de la constelación crítica en la que dicho fragmento del pasado se encuentra precisamente con el presente”⁹. Para la construcción de una experiencia única con el pasado que lo saque de la imagen eterna y cosificada que propone el historicismo, resulta imprescindible la eliminación del componente épico. “La tarea del materialismo histórico es poner en acción la experiencia con la historia que es originaria para cualquier presente. El materialismo se vuelve hacia una consciencia del presente que hace saltar el continuum de la historia.”¹⁰

La tarea del historiador consistirá en buscar en lo particular el devenir dialéctico¹¹ de la historia, construyendo una trama donde los objetos históricos sean sustraídos a la pura facticidad, donde el entramado no sea equiparado a un nexo causal. Lo que debe establecer esta trama “es más bien un nexo dialéctico, hay hilos que pueden estar perdidos durante siglos y que el actual decurso de la historia vuelve a coger de súbito y como inadvertidamente”¹². Este entramado necesita desentenderse de los causalismos y destruir la apacible solidez de las certezas construidas por una asfixiante historia universal que bajo el paradigma del progreso, nos arroja al olvido, a la pérdida de la memoria, al aniquilamiento mismo de la historia. La crítica al método del historicismo es desarrollada por Benjamin en las *Tesis* y en *El libro de los pasajes* pero como vemos ya aparece esbozada en su texto sobre el coleccionista Eduard Fuchs *Historia y coleccionismo*.

⁸ Forster, Ricardo, *W. Benjamin, T. W. Adorno. El ensayo como filosofía*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1991, pág. 36.

⁹ Benjamin, Walter, *Discursos interrumpidos*, “Historia y Coleccionismo: Eduard Fuchs”, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1994, pág. 91.

¹⁰ *Ib.* pág. 92.

¹¹ Para Agamben, Benjamin aporta al materialismo histórico una nueva forma de pensar la dialéctica. A partir de la cual “debemos dejar de identificar la historia con una concepción del tiempo como proceso lineal y continuo y por eso mismo comprender que la dialéctica bien puede ser una categoría histórica sin que deba por ello caer en el tiempo lineal. La dialéctica no debe ser adecuada a una concepción preexistente y vulgar del tiempo, sino que por el contrario esa concepción del tiempo debe ser adecuada a una dialéctica que verdaderamente se haya liberado de todo ‘abstramiento’. (Con este término se traduce el vocablo italiano *astrattezza*, que el autor pone entre comillas y que significa tanto la cualidad de abstracto como la indeterminación de un razonamiento e incluso ‘distracción o descuido’) (T).” Agamben, Giorgio, *Infancia e Historia*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2004, pág. 186.

¹² Benjamin, Walter, *Discursos interrumpidos*, “Historia y Coleccionismo: Eduard Fuchs”, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1994, pág. 104.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

“Quien profesa el materialismo histórico no puede renunciar a la idea de un presente que no es transcurso, sino que se mantiene inmóvil en el umbral del tiempo. Esta idea define justamente el presente en el que él personalmente, escribe la historia. El historicista postula la imagen “eterna” del pasado; el teórico del materialismo histórico hace de ese pasado una experiencia única en su tipo.”¹³ El materialista debe hacer saltar el continuum de la Historia y captar en ese momento único e irrepetible, la constelación crítica que los objetos e imágenes del pasado forman con el presente. En ese momento se interrumpe el tiempo lineal y el presente queda suspendido por un instante.

Asimismo, la reconstrucción del pasado no debe aspirar como dice Ranke: a mostrar las cosas “como realmente fueron”. Lejos de esas pretensiones, para Benjamin la tarea pasará por ir al rescate de los objetos del pasado arrancándolos del tiempo lineal del progreso y experimentando la discontinuidad respecto al tiempo homogéneo de la Historia. La relación que establezcamos con los objetos o con las imágenes del pasado haciéndolas “saltar del continuum de la historia” nos permitirá acceder al tiempo heterogéneo de la memoria. “En Benjamin, la tarea de la rememoración consiste en la construcción de constelaciones que vinculen el presente y el pasado. Esas constelaciones, esos momentos arrancados a la continuidad histórica vacía, son mónadas, vale decir, concentrados de la totalidad histórica.”¹⁴

Benjamin piensa la memoria como una forma de conocimiento que desafía la idea de historia tradicional que bajo el paradigma del progreso intenta sepultar de una vez y para siempre la historia de los vencidos. Su crítica apunta a los cimientos mismos de la racionalidad occidental. La figura del sujeto cartesiano, idea de sujeto autocentrado separado de su objeto: el mundo, prefigura el tipo de pensamiento y experiencia que los modos de subjetivación dominantes van a legitimar en el transcurso de la modernidad. La idea de un sujeto separado de la naturaleza que establece una relación de dominación sobre ella va a constituirse como la matriz de subjetividad que configurará las instituciones modernas.

Benjamin en su manera de pensar la memoria supone otra relación con los objetos y con las imágenes del pasado. Para comprender como opera esa otra memoria

¹³ Benjamin, Walter, *Discursos interrumpidos*, “Tesis sobre Filosofía de la Historia”, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1994, pág. 189.

¹⁴ Löwy, M., *Walter Benjamin: aviso de incendio*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005, pág. 152.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

debemos considerar la crítica teórico metodológica que Benjamin realiza a las formas dominantes del pensamiento occidental.

El racionalismo triunfante en la modernidad y sus modos de conocer legítimamente se fundan sobre presupuestos metodológicos que como dijimos postulan al sujeto en una posición de superioridad respecto a la naturaleza. En esta relación el objeto o naturaleza aparece como una cosa a ser apropiada, y el sujeto como quien mediante el acto de apropiación vuelve inteligible a la cosa y la conoce. La idea de dominio está presente en esta forma de conocimiento ya que pretendiendo construir categorías que den cuenta del objeto se lo violenta sustrayéndole lo que excede al concepto. A partir de esta violencia ejercida sobre el objeto se instituirá en la modernidad la forma legítima de producción de conocimiento, matriz sobre la cual se montará el historicismo, así como también una forma de memoria asociada al museo moderno. La obra de Benjamin como hemos visto pone de manifiesto esta violencia contenida en la relación que el presente establece con los objetos del pasado y nos revela la relación de dominio implícita en dicha relación.¹⁵

El carácter antisistematizador del pensamiento de Benjamin desafía a la racionalidad moderna. Esta forma de pensamiento va a ser caracterizada por Adorno en *Actualidad de la filosofía*. En este texto, Adorno afirma refiriéndose al pensamiento filosófico en tanto pensamiento crítico que tiene que renunciar a tres ideales para poder seguir existiendo y para poder conocer: la pretensión de totalidad, la pretensión de verdad única y atemporal, y la razón autofundante y autárquica que sólo se alimenta de sí misma. Tanto para Benjamin como para Adorno, al abandonar los grandes conceptos abstractos, la filosofía se libera del objetivo de concluir en un sistema cerrado. “La tarea filosófica consiste en armarse de lupas y microscopios e ir recogiendo fragmentos de sentido, pedazos significativos de realidad, y persistir en su carácter fragmentario, al que nunca se debe renunciar para forzarlos a encajar entre ellos en un engranaje definitivo.”¹⁶

El método que concibe Benjamin para conocer debe pensar y experimentar la relación con los objetos de otra manera, desafiando las concepciones tradicionales de la

¹⁵ Para comprender la crítica que Benjamin realiza a la teoría del conocimiento nos ha resultado esclarecedor el capítulo 1 del texto de Gisela Catanzaro “Pensar la nación y repensar la crítica”, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Documentos de Jóvenes Investigadores N° 15, Diciembre de 2008.

¹⁶ Tafalla, Marta, *Theodor W. Adorno. Una filosofía de la memoria*, Herder Editorial, Barcelona, 2003, pág. 30.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

historia y de la filosofía. “(Su método) rompe absolutamente con el canon filosófico al buscar la verdad en “el montón de basura” de la historia moderna, en “los harapos, los escombros”, las ruinas de producción de mercancías, hundidas en la decadencia junto con las cualidades filosóficamente superadas de especificidad empírica, significados cambiantes, y sobre todo, transitoriedad”¹⁷.

4. Memoria y experiencia

En uno de los textos donde Benjamin reflexiona sobre el problema de la memoria, *Experiencia y pobreza* de 1933, advierte que la modernidad se caracteriza por su “pobreza de experiencia”. Este empobrecimiento va a redundar en la imposibilidad de recordar, es decir en la pérdida de la memoria. Esta pobreza de la experiencia es atribuida en primera instancia a la vivencia de un suceso traumático, como fueran los campos de batalla en la primera guerra mundial. Sin embargo, se desprenderá inmediatamente del texto que “para efectuar la destrucción de la experiencia no se necesita en absoluto de una catástrofe y que para ello basta perfectamente con la pacífica existencia cotidiana de una gran ciudad”¹⁸.

La relación entre memoria y experiencia va a ser abordada también por Benjamin en otros textos como *El narrador*, *El libro de los Pasajes* o *Sobre algunos temas en Baudelaire*. En este último texto dice Benjamin refiriéndose a *El hombre de la multitud* de E. A. Poe: “El texto de Poe pone en evidencia la relación entre desenfreno y disciplina. Sus transeúntes se comportan como sí, adaptados a autómatas, no pudieran expresarse más que en forma automática. Su comportamiento es una reacción a shocks.”¹⁹ Benjamin marca en este párrafo las vivencias del sujeto en las grandes ciudades como la experiencia de autómatas que actúan de manera mecánica sumergidos en un tiempo lineal que se acelera por el influjo de la técnica. “Cuando eran golpeados saludaban con exageración a aquellos de los que habían recibido el golpe”²⁰. El incremento e incorporación de la técnica a los diferentes ámbitos de la vida cotidiana hacen del sujeto moderno un autómata cuyas vivencias mecanizadas dan cuenta de una

¹⁷ Buck-Morss, Susan, *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los pasajes*. Editorial La Balsa de la Medusa, Madrid, 1989, pág. 243.

¹⁸ Agamben, Giorgio, *Infancia e historia*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2005, pág. 8.

¹⁹ Benjamin, Walter, *Sobre algunos temas en Baudelaire*, Ib. Pág. 21.

²⁰ Ib. Pág. 21.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

experiencia que se halla en el umbral más bajo. “Baudelaire habla del hombre que se sumerge en la multitud como un *reservoir* de energía eléctrica.”²¹ Benjamin establece la diferencia entre los transeúntes del texto de Poe que transcurren su existencia en el Londres del s. XIX y los de su época. “Si los transeúntes de Poe lanzan aún miradas sin motivo en todas direcciones, los de hoy deben hacerlo forzosamente para atender a las señales del tránsito. La técnica sometía así al sistema sensorial del hombre a un complejo *training*.”²² La experiencia en las ciudades modernas a la que se refiere Baudelaire en *Las flores del mal*, dice Benjamin, corresponde a las vivencias de la conciencia que dotan al sujeto de una subjetividad mecanizada.

En este texto Benjamin hace una distinción entre lo que llama una memoria voluntaria que no estaría asociada a la experiencia propiamente dicha sino que se refiere a las vivencias del sujeto alienado, vivencias que se asemejan a las de un autómatas y que permanecen en el plano superficial de la conciencia, y por otro lado, habla de una memoria involuntaria que sería aquella que surge de una experiencia profunda, que involucra al inconsciente y que permite al sujeto establecer otra relación con el mundo y consigo mismo. “La constante disponibilidad del recuerdo voluntario, discursivo, que se ve favorecido por la técnica de la reproducción reduce el ámbito de la fantasía.” Esta disolución de la fantasía propia de la memoria voluntaria sujeta a un tiempo lineal es la que le impedirá al sujeto establecer una relación no alienada con el mundo y consigo mismo.

En *Experiencia y pobreza*, si bien Benjamin no discrimina entre memoria voluntaria e involuntaria, sí enfatiza sobre la necesidad de la experiencia para que exista una memoria. En este texto de 1933 ya aparece la idea de que la vida moderna nos lleva al empobrecimiento de la experiencia. “Una generación que había ido a la escuela en tranvía tirado por caballos, se encontró indefensa en un paisaje en el que todo menos las nubes había cambiado, y en cuyo centro, en un campo de fuerzas de explosiones y corrientes destructoras, estaba el mínimo, quebradizo cuerpo humano. Una pobreza del todo nueva ha caído sobre el hombre al tiempo que ese enorme desarrollo de la técnica.”²³

Los conceptos como el de experiencia o memoria resultan inquietantes en la obra de Benjamin. Por ejemplo, en *Experiencia y pobreza*, plantea, por un lado, que la

²¹ Ib. Pág. 21.

²² Ib. Pág. 20.

²³ Benjamin, Walter, *Discursos interrumpidos*, Editorial Planeta-Agostini, Buenos Aires, 1994, pág. 168.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

vida moderna lleva al empobrecimiento de la experiencia. Pero, por otro lado, en el mismo texto, aparece la idea de que esta pobreza “no hay que entenderla como si los hombres añorasen una experiencia nueva. No; añoran liberarse de las experiencias... ..No siempre son ignorantes o inexpertos. Con frecuencia es posible decir todo lo contrario: lo han ‘devorado’ todo, la ‘cultura’ y el ‘hombre’, y están sobresaturados y cansados.”²⁴ O sea que este empobrecimiento también podría implicar la posibilidad de hacer tabula rasa, de empezar todo de nuevo. En relación a esta aparente contradicción podemos pensar los dos conceptos de barbarie que señala Benjamin en este texto. Benjamin dice que hay un concepto de barbarie positivo y uno negativo. La violencia que se manifiesta en la relación que históricamente mantenemos con los objetos del pasado como hemos señalado sería la barbarie en sentido negativo. Mientras que la barbarie en sentido positivo, podemos inferir de su texto *Experiencia y pobreza*, se produciría cuando la pobreza de la experiencia propicia un extrañamiento frente al continuum de la Historia, frente a la cultura que canoniza el historicismo. Como señala Benjamin, la pobreza de la experiencia le lleva al bárbaro “a comenzar desde el principio, a empezar de nuevo, a pasárselas con poco; a construir desde poquitísimo y sin mirar ni a diestra ni a siniestra”²⁵ Este comenzar de cero puede ser interpretado como la posibilidad de romper con la linealidad de la Historia.

Experiencia y pobreza es un texto que Benjamin escribe en 1933, época donde el filósofo aún esbozaba algún optimismo respecto al papel que podía jugar la técnica en la praxis revolucionaria. Quizás por eso manifiesta alguna esperanza sobre las transformaciones que parecen avenir con la modernidad. Recordemos que en 1934 escribe *La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica*, texto donde “afirma el tremendo potencial progresista de los medios de comunicación masiva, un argumento diseñado para crítica de su uso en el presente”.²⁶ Sin embargo, este optimismo no iba a durar demasiado. Como dice Buck Morss: “Mientras el presente conservara un potencial revolucionario, Benjamin podía percibirlo de manera positiva, casi teleológicamente como el mundo que despierta y hacia el cual el pasado soñaba”²⁷ Pero, después de 1937 (momento a partir del cual Benjamin dedicó su trabajo al libro sobre Baudelaire) sus

²⁴ Ib. pág. 172.

²⁵ Ib. pág. 169.

²⁶ Buck-Morss, Susan, *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los pasajes*. Editorial La Balsa de la Medusa, Madrid, 1989, pág. 336.

²⁷ Ib. Pág. 332.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

escritos “Más que ser anticipaciones de un futuro más humano, centellean en el presente como urgentes señales de advertencia”.²⁸

Por otro lado, si bien Benjamin hace una crítica a la pérdida de experiencia en la modernidad, sobre todo por el influjo de la técnica, esto no quiere decir que no sea crítico respecto a la tradición en tanto cristalizadora de un status quo. Dice Buck Morss, “La ruptura con la tradición era irrevocable. Pero lejos de lamentar la situación Benjamin vio precisamente en esto el impulso revolucionario de la modernidad: la forma tradicional de liberar a la nueva generación de su mundo onírico infantil tenía el efecto de perpetuar el status quo. En contraste la ruptura con la tradición libera poderes de sus ataduras conservadoras para la transformación social, esto es, para la ruptura con aquellas condiciones de dominación que han alimentado consistentemente a la tradición.”²⁹ Es decir, si bien la experiencia es necesaria para la construcción de una memoria, la experiencia en tanto tradición puede operar sosteniendo las relaciones de dominación en las cuales estamos insertos. En ese sentido Benjamin va a afirmar: “debemos despertar del mundo de nuestros padres.”³⁰ El traspaso de experiencias entre generaciones fue un tema central en su obra: “La cultura tiene un efecto reaccionario por la manera conservadora a través de la cual es transmitida históricamente. La cultura parece entonces algo cosificado. Su historia no sería nada más que el pozo formado por momentos memorables a los que no ha rozado en la conciencia de los hombres ni una sola experiencia auténtica, es decir, política. El objetivo de una pedagogía materialista es proporcionar esta experiencia política, infundiendo en la clase revolucionaria la fuerza para sacudir esos tesoros de la cultura que se amontonan en las espaldas de la humanidad y así poder asirlos con las manos.”³¹ Los conceptos de experiencia, memoria y muchos otros, hablan de la complejidad que presenta la interpretación de la obra de Benjamin.

5. El coleccionista Eduard Fuchs

²⁸ Ib. Pág. 332.

²⁹ Ib. pág. 307.

³⁰ Buck-Morss, Susan, *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los pasajes*. Editorial La Balsa de la Medusa, Madrid, 1989, pág. 307.

³¹ Ib. 317.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

El texto *Historia y coleccionismo: Eduard Fuchs* fue escrito por Benjamin en 1937. Este año va a funcionar como bisagra entre la percepción que tiene el filósofo acerca de que “el cambio en las formas culturales (operaba) como un fenómeno anticipatorio que iluminaba el tremendo potencial socialista de la nueva naturaleza”³² y la percepción de que estas transformaciones aparecen como “imágenes de peligros políticos recurrentes más que de nuevas posibilidades políticas”³³. Es decir, surge con claridad en su obra la idea de que las transformaciones culturales producto de la técnica (nueva naturaleza), por lo menos en la coyuntura histórica que le toca vivir, están al servicio del fascismo.

Por otra parte, en este texto Benjamin ya anticipa la crítica al método que va a ser desarrollada más adelante en las *Tesis sobre la filosofía de la Historia*. “El historicismo expone la imagen eterna del pasado, el materialismo en cambio, una experiencia única con él. La eliminación del elemento épico a cargo del constructivo se comprueba como condición de esa experiencia. En ella se liberan las fuerzas poderosas que en el érase – una – vez del historicismo permanecen atadas”,³⁴ dice Benjamin, señalando que el método del materialismo histórico debe renunciar a la contemplación del objeto para hacerse consciente de la constelación crítica en la que el fragmento del pasado se encuentra con el presente. Su objetivo es ir al rescate de los objetos e imágenes del pasado, para lo cual debe hacer saltar el continuum de la Historia.

La alegoría del coleccionista se refiere a la praxis que debería llevar a cabo la historia para salir de la trampa del historicismo. Esta praxis le permitiría al historiador establecer otra relación con los objetos del pasado. Sin embargo, si queremos restringirnos a la experiencia del coleccionista Eduard Fuchs y a la construcción de su “museo materialista” debemos detenernos en el tipo de objetos que componen su colección. Lo que queremos decir es que cuando Benjamin en su crítica a la filosofía de la historia hace una crítica al historicismo y a la manera en que se relaciona con los objetos “históricos” planteando otra relación con los objetos que permita hacer saltar el continuum de la Historia, queda claro que todos los objetos son susceptibles de establecer una nueva relación con el presente. Sin embargo, cuando Benjamin elige a

³² Buck-Morss, Susan, *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los pasajes*. Editorial La Balsa de la Medusa, Madrid, 1989, pág. 331.

³³ Ib. Pág. 332.

³⁴ Benjamin, W., “Historia y coleccionismo: Eduard Fuchs, en *Discursos interrumpidos*, Taurus Ediciones, 1994, Buenos Aires, pág. 92.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Eduard Fuchs para pensar esa otra relación con los objetos, lo hace poniendo especial énfasis en el tipo de objetos que éste colecciona. “Eduard Fuchs es sobre todo un pionero: el fundador del único archivo existente para la historia de la caricatura, del arte erótico y del cuadro de costumbre”³⁵, un coleccionista de pornografía y caricaturas. Es decir, es un coleccionista de objetos en los cuales el historicismo nunca se hubiera detenido a contemplar por considerarlos resaca, deshechos de la cultura. Cuando Benjamin piensa en lo que podríamos llamar su “museo materialista”³⁶ considera objetos que son parte de la cultura de masas estableciendo una diferencia radical con lo que habitualmente eran considerados objetos de culto para los museos, es decir, obras de la alta cultura. “Advirtamos de entrada que Fuchs rompió en toda la línea con la concepción clasicista del arte cuyas huellas son en Marx todavía perceptibles. En Fuchs no están ya en juego los conceptos según los cuales había desarrollado la burguesía dicha concepción artística: el halo de la belleza, la armonía, la unidad de lo múltiple.”³⁷

La idea de museo o de espacio de la memoria implícita en el coleccionista critica la separación entre obra de arte y vida cotidiana propia de la modernidad. El coleccionista apunta a recuperar en los objetos la experiencia vital y política que el museo, en tanto agente legitimizador de la modernización capitalista, no se ha preocupado por recobrar. Cabe agregar que el borramiento de esta separación entre arte y vida cotidiana que se va a producir a partir de las vanguardias del siglo XX no necesariamente ha logrado desalienar la experiencia museística propia de la modernidad. “No estaría de más investigar hasta que punto la museización del proyecto vanguardista de traspasar las fronteras entre el arte y la vida ha contribuido de hecho, a derribar los muros del museo, de fortaleza para los pocos escogidos en medio de masas, de tesoro de objetos entronizados en sede de *performance mise – en - scène* para un público cada día mayor.”³⁸ Es decir, los museos *posmodernos*³⁹ que plantean este debilitamiento de las fronteras que establecían una separación entre arte y vida parecen obedecer más a un triunfo del mercado que a la posibilidad de establecer otra relación

³⁵ Ib. pág. 89.

³⁶ Nos hemos tomado la licencia de llamar “museo materialista” a las colecciones de Eduard Fuchs.

³⁷ Benjamin, W., “Historia y coleccionismo: Eduard Fuchs, en *Discursos interrumpidos*, Taurus Ediciones, 1994, Buenos Aires, pág. 103.

³⁸ Huyssen, Andreas, *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, “Escapar de la amnesia: los museos como medio de masas”, Editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, pág. 52.

³⁹ Andreas Huyssen llama museo posmoderno al museo de masas que surge fundamentalmente en la última mitad del siglo XX.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

con los objetos del pasado así como con los espacios delimitados para la experiencia museística.

El coleccionista se asemeja al historiador materialista en cuanto a que su tarea es la de ir al rescate de aquellos objetos o imágenes que el historicismo ha desechado. El coleccionista recoge objetos que han salido de circulación en tanto mercancías y que no tienen valor de uso. “El coleccionar objetos que ya no son útiles es una actividad gobernada por la categoría de ‘completud’, que según Benjamin es: (...) el gran intento de superar el hecho totalmente irracional de su estar-aquí-a-la-mano, incluyéndolo en un sistema histórico, la colección, que él mismo ha creado.”⁴⁰ El coleccionista “desgarra” los objetos del continuum de la historia lineal, construyéndolos como “objetos históricos” que inserta e interpreta “en una ‘constelación de pasado y presente’ políticamente explosiva.”⁴¹

La praxis del coleccionista apunta a la construcción de un espacio de la memoria que desafía el pensamiento instituido por la subjetividad dominante. Este espacio se construye con los objetos e imágenes que “irrumper como un destello de verdad”. Verdad interna al juego amoroso que establece el coleccionista con su objeto surgida de una relación que (en lugar de someter al objeto a la violencia de un discurso sobre la verdad que desde afuera pretenda inscribirlo en su propia lógica interpretativa) se abre “sin mediaciones colonizadoras hacia el mundo material, deja que sus diferentes fragmentos expresen su verdad y hasta se deja conducir por éstos”.⁴² Esta relación del coleccionista con los objetos, lejos de ejercer un efecto paralizante, activa el deseo de quien se aventura al conocimiento del mundo sin un afán de dominio.

⁴⁰ Buck-Morss, Susan, *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los pasajes*. Editorial La Balsa de la Medusa, Madrid, 1989, pág. 266.

⁴¹ Ib. pág. 266.

⁴² Forster, Ricardo, *W. Benjamin, T. W. Adorno. El ensayo como filosofía*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1991, pág. 121.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Bibliografía:

- A.A.V.V., *Sobre Walter Benjamin*, Alianza Editorial / Goethe – Institut Buenos Aires, 1993.
- Adorno, Theodor, *Actualidad de la filosofía*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1991.
- Agamben, Giorgio, *Infancia e Historia*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2004.
- Benjamin, Walter, *Libro de los pasajes*, Editorial Akal, Madrid, 2007.
- Benjamin, Walter, *Sobre algunos temas en Baudelaire*, Editorial Leviatán, Buenos Aires, 2000.
- Benjamin, Walter, *Iluminaciones*, Editorial Taurus, Madrid, 1990.
- Benjamin, Walter, *Discursos interrumpidos*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1994.
- Buck-Morss, Susan, *Dialéctica de la mirada*, Editorial La Balsa de la Medusa, Madrid, 1989.
- Catanzaro, Gisela, “Pensar la nación y repensar la crítica”, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Documentos de Jóvenes Investigadores N° 15, Diciembre de 2008.
- Didi - Huberman, Georges, *Lo que vemos, lo que nos mira*, Editorial Bordes Manantial, Buenos Aires, 1997.
- Forster, Ricardo, *W. Benjamin Th. W. Adorno. El ensayo como filosofía*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1991.
- Forster, Ricardo, *Walter Benjamin y el problema del mal*, Grupo Editor Altamira, Buenos Aires, 2001.
- Huyssen, Andreas, *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, Editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001.
- Jay, Martin, *Campos de fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2003.
- Löwy, Michael, *Walter Benjamin: aviso de incendio*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.
- Tafalla, Marta, *Theodor W. Adorno. Una filosofía de la memoria*, Herder Editorial, Barcelona, 2003.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLITICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina